

21 de marzo de 2021
5° DOMINGO DE CUARESMA, CICLO B

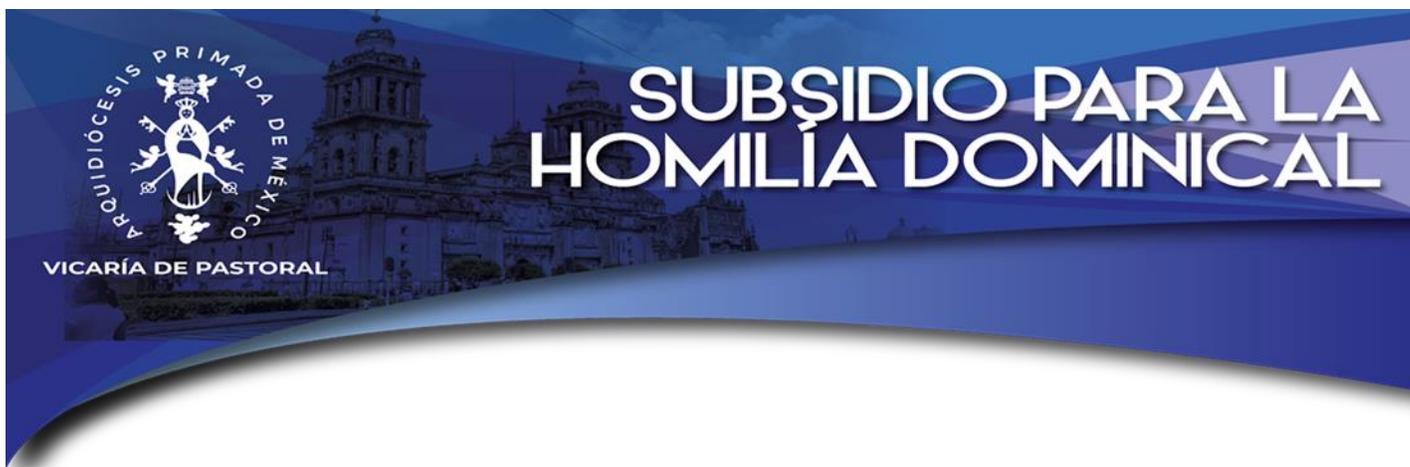


LECTURAS

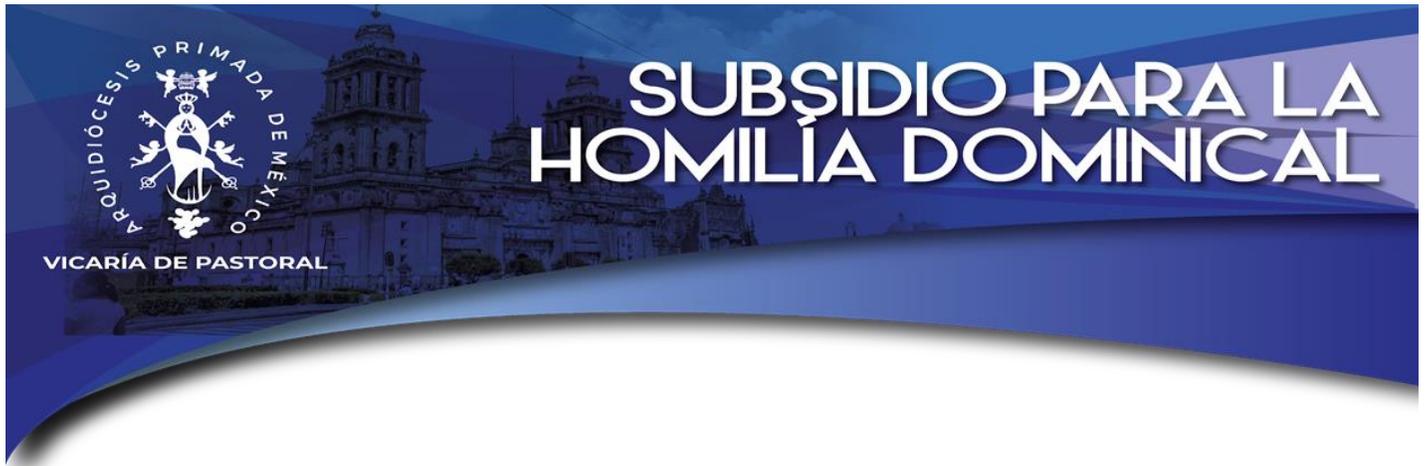
Jeremías 31,31-34: «Mirad que llegan días –oráculo del Señor– en que haré con la casa de Israel y la casa de Judá una alianza nueva. No como la alianza que hice con sus padres, cuando los tomé de la mano para sacarlos de Egipto: ellos quebrantaron mi alianza, aunque yo era su Señor –oráculo del Señor–. Sino que así será la alianza que haré con ellos, después de aquellos días –oráculo del Señor–: Meteré mi ley en su pecho, la escribiré en sus corazones; yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Y no tendrá que enseñar uno a su prójimo, el otro a su hermano, diciendo: "Reconoce al Señor." Porque todos me conocerán, desde el pequeño al grande –oráculo del Señor–, cuando perdone sus crímenes y no recuerde sus pecados.»

Salmo 50: «Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa; lava del todo mi delito, limpia mi pecado. Oh Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme; no me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu santo espíritu. Devuélveme la alegría de tu salvación, afiánzame con espíritu generoso: enseñaré a los malvados tus caminos, los pecadores volverán a ti.»

Hebreos 5,7-9: «Cristo, en los días de su vida mortal, a gritos y con lágrimas, presentó oraciones y súplicas al que podía salvarlo de la muerte, cuando en su angustia fue escuchado. Él, a pesar de ser Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer. Y, llevado a la consumación, se ha convertido para todos los que le obedecen en autor de salvación eterna.»



Juan 12,20-33: «En aquel tiempo, entre los que habían venido a celebrar la fiesta había algunos griegos; estos, acercándose a Felipe, el de Betsaida de Galilea, le rogaban: “Señor, quisiéramos ver a Jesús.” Felipe fue a decírselo a Andrés; y Andrés y Felipe fueron a decírselo a Jesús. Jesús les contestó: “Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del hombre. Os aseguro que, si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto. El que se ama a sí mismo se pierde, y el que se aborrece a sí mismo en este mundo se guardará para la vida eterna. El que quiera servirme, que me siga, y donde esté yo, allí también estará mi servidor; a quien me sirva, el Padre lo premiará. Ahora mi alma está agitada, y ¿qué diré?: ¿Padre, líbrame de esta hora? Pero si por esto he venido, para esta hora. Padre, glorifica tu nombre.” Entonces vino una voz del cielo: “Lo he glorificado y volveré a glorificarlo.” La gente que estaba allí y lo oyó decía que había sido un trueno; otros decían que le había hablado un ángel. Jesús tomó la palabra y dijo: “Esta voz no ha venido por mí, sino por vosotros. Ahora va a ser juzgado el mundo; ahora el Príncipe de este mundo va a ser echado fuera. Y cuando yo sea elevado sobre la tierra atraeré a todos hacia mí.” Esto lo decía dando a entender la muerte de que iba a morir.»



LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

Un rasgo distintivo y preponderante en el hombre de todos los tiempos, de cara a su relación con el Trascendente, es la autoafirmación, la pretensión de querer construir su historia al margen de lo que Dios le propone como camino de plenitud. Esto es así desde siempre, desde que el homínido empezó a ser un ente con capacidad espiritual y consciente de la existencia del Otro que le interpela.

El Libro del Génesis, con su estilo literario mito-poemático, nos narra los orígenes teológicos del hombre y su incapacidad para prestar atención exclusiva a la Palabra, con las consecuencias desastrosas que esa actitud introdujo en la historia humana. Dios, no obstante, reinició una historia de salvación con el pueblo de Israel: como vehículo de la gracia destinada a todos los hombres, le liberó de Egipto con mano poderosa y brazo extendido e hizo un pacto de amor y pertenencia con ese pueblo. Le dio una Ley para que se guiara por ella en su camino hacia la libertad definitiva, simbolizada por la tierra prometida.

Sin embargo, también Israel, al igual que el hombre de los orígenes, fue incapaz de adherirse única y exclusivamente a la Palabra y desobedeció a Dios (obedecer significa etimológicamente "ponerse bajo la escucha"); se puso bajo la escucha de la palabra proveniente de las creaturas (creatura es toda realidad distinta de Dios, ya sean ideologías, personas, bienes materiales, etc.) y prestó a ella su adhesión, la hizo luz para sus pasos y criterio de discernimiento de lo real. Él mismo se autoerigió como criterio moral absoluto.

El profeta Jeremías, en la primera lectura, ante el fracaso patente de Israel (y con él, de todos los hombres), que fue incapaz de escuchar dócilmente la Palabra y terminó traicionando la alianza, nos invita a levantar la mirada y el corazón para fijarnos en un horizonte en el que es posible ser fiel a una nueva alianza. Nos exhorta para asumir una actitud permanente de receptividad y docilidad ante las enseñanzas de Dios. El asunto está en que, en este nuevo pacto, Dios introducirá un cambio radical en el ser del hombre que hará posible una respuesta adecuada a la moción de Dios, a su llamado, a su elección. El texto de Jeremías es fuerte, habla de una acción definitiva de Dios que "meterá su ley en el pecho del hombre y la inscribirá en sus corazones".

Y es que, mientras la ley sea vista y considerada como una normatividad externa, un conjunto de dogmas y órdenes que hay que acatar, so pena de recibir un castigo o inclusive condenarse, no es posible que sea asimilada por el hombre. Seamos totalmente honestos: vivir la Palabra es imposible desde las solas fuerzas humanas. Somos capaces –tal vez– de vivir sensatamente, de edificar una sociedad regulada por leyes que controlan nuestros instintos predadores y convivir pacíficamente durante algún tiempo. Pero la sociedad nueva, la Ciudad de Dios, el Reino en la historia, no puede ser construido, ni mucho menos vivido, por una simple decisión humana basada en el deseo de paz y bienestar. Es necesario ser empoderados por una fuerza que venga de más allá de la historia, que no brote de la razón o de la cultura humana y que, por eso mismo, sea capaz de liberarnos de todo atavismo y tara.

El Salmo utiliza una expresión consagrada en la teología y la espiritualidad profética para referirse a esta realidad humana, esperada para los tiempos mesiánicos: "un corazón puro". Esta expresión no tiene nada que ver con ritualismos religiosos, como la purificación mediante abluciones o sacrificios en el templo, sino con una condición ontológica, constitutiva e irrenunciable del nuevo hombre, que sería creado por Dios en los últimos tiempos. Un "corazón puro" significa "un corazón indiviso, sin rupturas, sin ambigüedades, decidida y fontalmente dirigido hacia Dios". Ya se ve que es cuestión existencial y no cultural.

La Carta a los Hebreos nos muestra el modelo del hombre de corazón puro, el Hijo de Dios que, por ello, es "autor de salvación eterna". Y, si esto es así, entonces es más que conveniente detenernos un poco a analizar las características de este hombre que es el autor de nuestra salvación:

- Encarnación tomada en serio. Nada de un "dios" que sólo aparenta ser hombre, que utiliza una especie de traje humano, pero que, en realidad, ni sufre ni aprende ni, mucho menos, muere. Es triste pero muchos cristianos tienen puesta su fe en un Jesús inexistente, producto de la fantasía y el deseo de forjarse una imagen de Dios fetiche, manipulable y fácilmente adaptable a nuestros deseos. Este "autor de nuestra salvación" es un Dios que sufre indeciblemente, que se angustia hasta la muerte y que, a lo largo de su vida histórica, asume el fatigoso proceso del aprendizaje paciente -al que el hombre de los orígenes fue invitado y que rechazó- de escuchar la Palabra, de rumiarla, discernirla y obedecerla, para constituirla en criterio rector de la existencia. La alegre noticia es que Jesús pudo aprender a obedecer y, con él, todos los hombres podemos lograrlo. Él es el medio, a través del cual, Dios cambia la naturaleza humana y la empodera para vivir al modo divino.

- La salvación que aporta Jesús, si bien es gratuitamente ofrecida a todos, requiere, por parte del hombre, la actitud irrenunciable de la obediencia. Se trata, desde luego, de ponerse bajo la escucha de su Palabra, o, lo que es lo mismo, de su decirse en el mundo, de asumir sus principios, valores y opciones y actualizarlos en el hoy de la vida de cada singular individuo y de cada comunidad cristiana. La obediencia del cristiano no es una burda imitación acrítica de la forma exterior del cuerpo (personalidad de Jesús), sino la interiorización reflexiva y voluntaria de su mentalidad que, una vez asimilada, se actualizará en tantas formas nuevas como contextos viva el individuo y la comunidad.

Como los griegos paganos, que se acercan a Felipe en el evangelio de Juan, todos "queremos ver a Jesús". Algo en nuestro interior nos dice que él es la respuesta a los interrogantes más profundos de la vida humana, pero el acceso a él viene mediado, en primer lugar, por una experiencia eclesial (se lo piden a Felipe y Felipe se lo dice a Andrés y Andrés y Felipe se lo dicen a Jesús). Y aquí ya nos topamos con una seria dificultad para tener una auténtica experiencia de Jesús. La mayoría de las personas se sienten atraídas por él pero encuentran una enorme dificultad para aceptar a la Iglesia. No es aquí el lugar ni el momento para hacer una disertación sobre el papel de la Iglesia como sacramento o signo de Jesús en el mundo; baste afirmar que, de acuerdo al testimonio de fe de las primeras comunidades cristianas (eso es, en suma, el Nuevo Testamento), es imposible sostener una relación con Jesús fuera del ámbito de la comunión fraterna (y, en el fondo, eso es la Iglesia: un conjunto de convocados por Dios para celebrar el misterio de la salvación y la filiación otorgada en Cristo y actualizada por el poder del Espíritu y para compartir la vida y los bienes).

La segunda mediación es práctica, no tiene que ver con una doctrina o creencia, sino con una forma de vida muy concreta: la glorificación del Hijo del Hombre. En el evangelio de Juan, la glorificación de Jesús por parte del Padre es su elevación en la cruz. Por lo tanto, si el discípulo quiere servir a Jesús, su actitud no puede ser otra que la de su Maestro, a saber: la entrega de la vida para lograr el bien mayor de sus hermanos. A eso estamos llamados, a ponernos bajo la escucha de Jesús y su palabra y, así, glorificarlo ante el mundo.





VICARÍA DE PASTORAL

SUBSIDIO PARA LA HOMILÍA DOMINICAL



SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

1. Dios ha realizado una nueva alianza con su pueblo, una alianza definitiva, en la que ha infundido su Espíritu en los corazones. Ya no se trata de cumplir una ley externa, sino de vivir los dinamismos de ese Espíritu que nos habita.
 - ¿Cómo vives el Evangelio? ¿Lo experimentas como un conjunto de normas que hay que cumplir para estar “bien” con Dios, o como una fuerza interna que te sostiene y te transforma?
 - La oración habitual, en la que escuchamos, en silencio y soledad, la voz de Dios y experimentamos su presencia amorosa, es un medio privilegiado para hacer experiencia de ese Espíritu que nos habita y empodera.
2. Dios es el único que puede crear en nosotros un “corazón puro”.
 - ¿Qué buscas cuando te diriges a Dios?
 - En un momento de oración, pide con humildad al Señor que te conceda un corazón indiviso, sin dobles intenciones, que busque solamente darle gloria a Él.
3. Así como Jesús aprendió a obedecer a su Padre, todos sus discípulos debemos hacer lo mismo, sobre todo cuando el dolor o las circunstancias de la vida se presentan.
 - ¿Qué actitud tomas cuando se presentan en tu vida momentos de sufrimiento, o cuando, a causa de vivir los valores del Evangelio, te sobrevienen esos momentos?
4. Jesús responde a la petición de los griegos mediante sus discípulos, es decir, su Iglesia. La relación con Jesús sólo es posible a través de la Iglesia.
 - ¿Vives tu fe en comunidad? ¿Cómo te vinculas con tu parroquia?
 - ¿Qué haces para conocer más a tu Iglesia?



VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSION DE BIBLIA Y
EXTENSION FORMATIVA



VICARÍA DE PASTORAL

SUBSIDIO PARA LA HOMILÍA DOMINICAL

NOTICIAS QUE ILUSTRAN LA PALABRA

Juan 12:24 De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto.



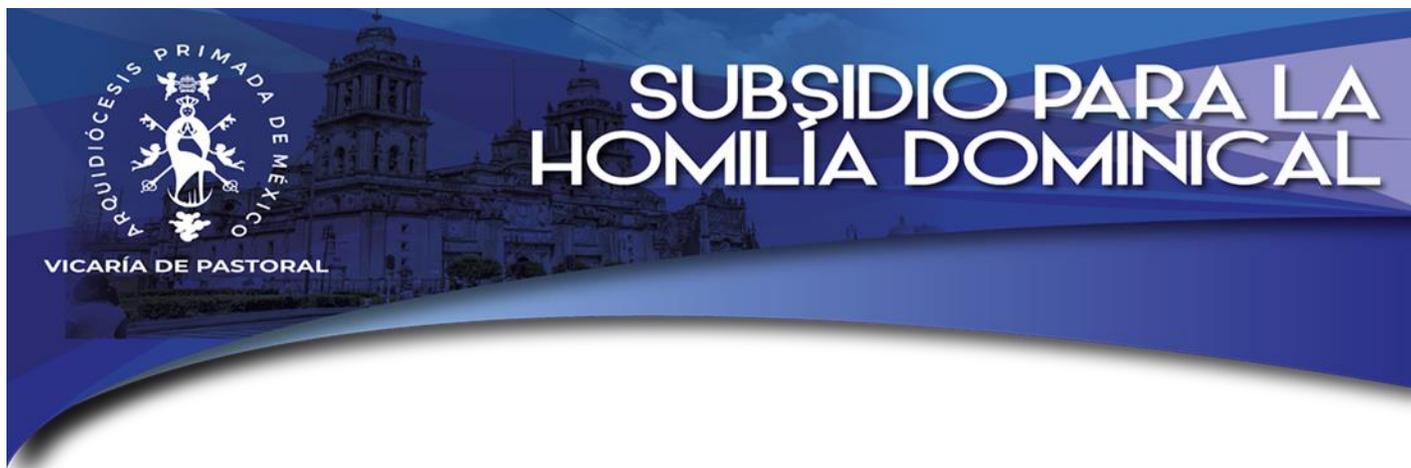
www.restaurandovidas.us

Te invitamos a orar con este bello canto:

<https://youtu.be/j-VbaqZ9Bro>



VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y
EXTENSIÓN FORMATIVA



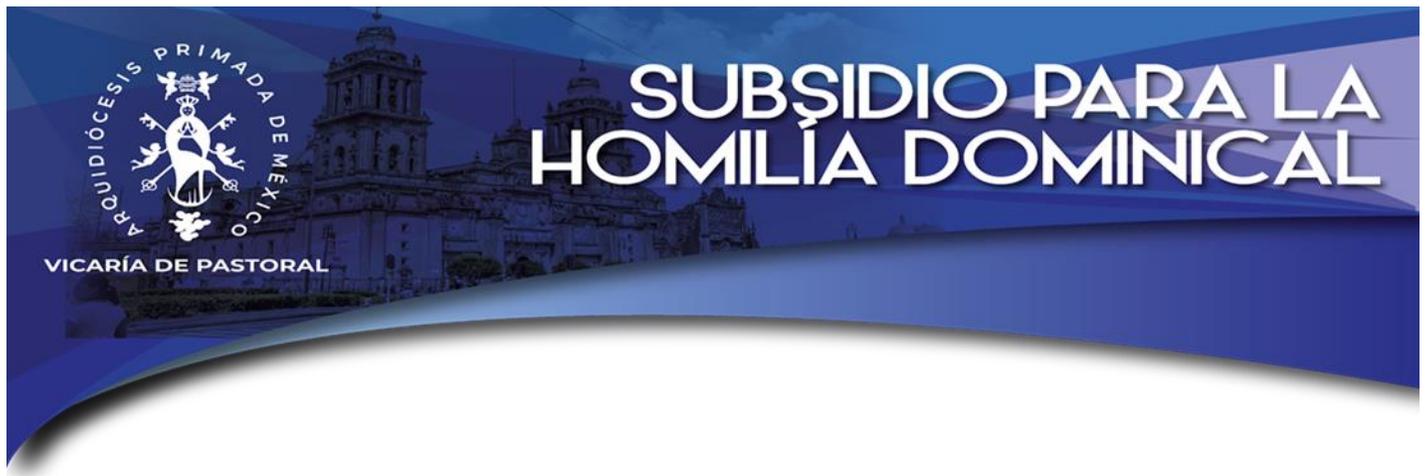
LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA



Catequesis del Papa Francisco sobre la esperanza de la cruz.



<http://bit.ly/3rJkoXM>

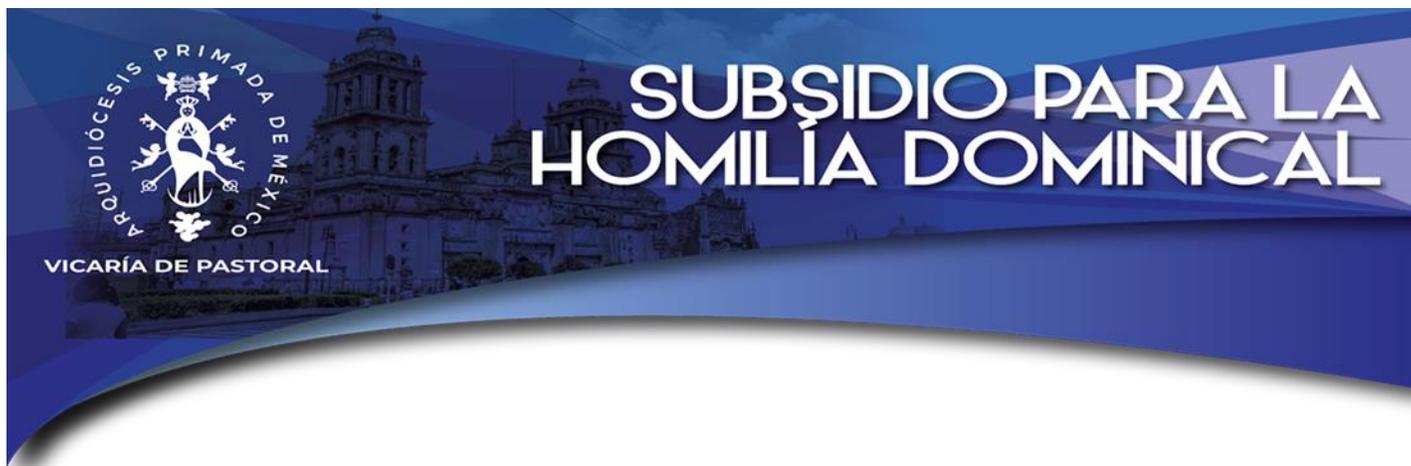


ECOS DE LA PALABRA

DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL JUVENIL

¡Quisiéramos ver a Jesús! Es hoy una petición, una aclamación bastante recurrente, escuchamos a modo de crítica que nos dicen; ¿dónde está Dios? Otros, más esperanzados gritan; ¡te necesitamos Señor! En el fondo son expresiones de la naturaleza trascendental del hombre que busca conocer a su creador.

¡Quisiéramos ver a Jesús!... y es que cuando escuchamos una buena noticia, queremos ser parte de ella. Por ejemplo, si en este momento nos dijeran que en tal lugar están vacunando y que hay suficientes vacunas para todos, casi sin pensarlo, iríamos y diríamos "yo también quiero, quiero ser parte de este buen acontecimiento". Lo mismo ocurrió con aquellos griegos (paganos) que escucharon que algo bueno ocurría y se acercaron dónde estaba "la acción", a Jesús; y dice el Evangelio: ROGABAN verlo. Jesús al dejarse conocer, nos convida a asociarnos a su misión y nos dice como, nos comparte su sentir, pero nos invita especialmente a permanecer obedientes y adheridos al plan de Dios. ¿Pero cómo podemos permanecer fieles en medio de la tribulación?, ¿cómo no pedir al Señor que nos libre de las pruebas si cada vez parecen más difíciles?, ¿cómo no sentir nuestras almas agitadas cuando no tenemos paz y seguridad? Pidamos al Padre que al hacernos partícipes de la pasión de su Hijo, y especialmente en este tiempo providencial de reflexión y conversión que es la Cuaresma, nos otorgue un corazón nuevo, dispuesto a afianzarse en su voluntad divina, para que, en las pruebas y tribulaciones veamos a Jesús, que no tengamos miedo, que por el contrario sea para nosotros el camino gozoso hacia la Pascua.



ECOS DE LA PALABRA DESDE
LA DIMENSIÓN DE CATEQUESIS PARA NIÑOS

Unidos a Jesús damos frutos

Cierto día, Martín, ya aburrido por tantos días encerrado en su casa, observó por la ventana, que en el zaguán de su casa estaba otro niño con celular en mano. Pensando en jugar con alguien, fue hacia donde estaba Gabriel y le preguntó si podían jugar en línea, a lo que Gabriel respondió que estaba buscando una señal abierta de internet para poder enviar su tarea. Martín le ofreció acceder a la red de su casa; al terminar de enviar su tarea, llamaron a la mamá de Gabriel para pedirle permiso para quedarse un rato a jugar. Martín se dio cuenta que si comparte lo que tiene, va a ganar muchas cosas, en este caso, ganó la amistad de Gabriel para siempre.

¿Te ha sucedido algo parecido? ¿cómo has respondido? ¿qué harías en el lugar de Martín?

Jesús, nuestro hermano; en la lectura de este domingo nos dice algo parecido: que él va a ser capaz de dar su vida por la salvación de todos. Nos pone de ejemplo el proceso del germinado de una semilla; seguro en la escuela has realizado este experimento, de no ser así, te invito a realizarlo. Dentro de un pequeño frasco de vidrio, coloca un poco de algodón y humedécelo con agua, después coloca dos semillas de frijol o de maíz sobre el algodón húmedo; coloca el frasco en algún lugar donde no le dé la luz del sol de manera directa y espera algunos días. ¿Viste lo que sucedió?, la semilla dejó de ser una semilla, ahora ha germinado y pronto se convertirá en una planta que al crecer y madurar va a dar otras semillas. Así mismo, Jesús tuvo que morir para poder hacerse presente con cada una de las personas que creen en él. Pero lo mejor de todo eso es que Jesús resucitó, venció a la muerte y así cumplió la promesa de su Padre: Salvarnos de nuestros pecados y estar con nosotros todos los días.

Durante la cuaresma se nos invita a reflexionar en aquellas cosas que deben “morir” para que podamos vivir la Semana Santa y encontrarle sentido a la Resurrección de Jesús, que murió para salvarnos.

- Compromiso: Ser una persona que a diario quita lo que no le permite vivir como seguidor de Jesús.
- Actividad: Anota en una hoja aquello que deseas cambiar: actitudes, hábitos, vicios, etc. Por ejemplo, dejar de faltarle el respeto a los demás, no hacer bullying, evitar la pereza, evitar hacer trampa al estudiar, pasar menos tiempo en los videojuegos, compartir mis cosas (juguetes, cuadernos, etc.) con mis hermanos. En familia, hacer una despensa para compartirla con alguna persona que lo necesite, puede ser algún vecino o familiar.